



LA GRACIA DE DIOS

Por Norma Novoa

“Es imposible para uno ver sin ojos, hablar sin lengua, oír sin oídos y caminar sin pies; así lo mismo es imposible sin Dios y Su energía increada, que se expande por Él, hacerse uno partícipe de los misterios divinos, conocer la sabiduría de Dios o enriquecerse en su espíritu... los siervos de Dios aunque estén sin decir palabras, se forman continuamente con el conocimiento increado y la Jaris increada de Dios”

Macario el grande

La Jaris o energía increada, también llamada la Gracia de Dios, es la fuerza divina y eterna que existe como una riqueza innata del Señor. Para algunos autores de la Filocalia, ella es el particular regalo de Dios para todos los seres sin excepción alguna. Esta Divina Jaris es inexpresable con palabras y conceptos humanos, se hace perceptible sólo por los estados

del alma cuando se halla en oración. Ella ilumina al hombre, lo apacigua, lo hace bondadoso. Gregorio Palamas dice:

“La Divina e increada energía Jaris se distribuye inseparablemente, como el rayo del sol que calienta, vivifica, ilumina y aumenta en aquellos que reciben su esplendor. La Divina Esencia y la Divina Energía del Señor en todas partes siempre están unidas. La Divina energía sabe y es sensible y participada por nosotros que somos sus seres creados, porque ésta se reparte regalándose a los hombres sin separarse de la Divina Esencia de Dios”

La jaris al principio acostumbra a resplandecer con su luz en la mente de aquel que ora con mucho sentimiento; en la medida que se va progresando en la senda espiritual, ésta obra, energiza y opera de manera desconocida sus Divinos Misterios. Los Padres filocálicos sostienen que la Gracia Jaris, a partir de la oración, se manifiesta en algunos como la luz de la aurora; en otros, como un regocijo mezclado con temblores; o como alegría, en ocasiones, como una mezcla de lágrimas y júbilo. También se manifiesta bajo la forma de un amor y una paz indecibles respecto de todo; o como una exaltación y estremecimiento, muchas veces se despierta como movimiento del corazón viviente, se la llama también pulsación y suspiro inefable del Espíritu Divino. Todos los autores que hablan de esta Divi-

na Energía increada coinciden en destacar que ella siempre está presente pero sólo es percibida por aquellos que aman fervientemente a Dios.

Explica Gregorio el sinaita:

“La energía (increada) de la jaris es una llamarada de fuego del espíritu que se mueve en el corazón con alegría y gozo, y fortifica, calienta, limpia y sana la psique, cesan temporalmente los logismoï (pensamientos mundanos) y anula, provisionalmente el movimiento del cuerpo. Las señales y frutos que aparecen e indican su autenticidad son lágrimas, templanza, humildad, autodomínio, silencio, paciencia, esconderse de los demás y otras cosas parecidas...”

Diadoco de Fotice expresa:

“Uno no debe dudar que, cuando el intelecto comienza a recibir continuamente la energía increada de la Luz Divina, se hace todo transparente, de modo que él mismo ve abundantemente la riqueza de su propia luz. Esto sucede cuando la potencia de la energía de la psique ha vencido los pazos (pasiones) y domina sobre ellos... El brote temprano de la jaris de Dios, concede a la psique los primeros grandes regalos. Primero nos convence a despreciar con alegría la amistad del cosmos-mundo. Después ilumina nuestro intelecto con el fuego de la divina alteración y así le hace estar en comunión con los espíritus litúrgicos, los ángeles”

La Divina Jaris es siempre revelación continua de Dios hacia el mundo. Es mística, interior, radiante, también santifica y gratifica el alma. San Simeón el nuevo Teólogo explica que:

“En cada psique piadosa y respetuosa con Dios existen dos grandes luchas: una es para recibir la Jaris increada y la otra para no privarse de Ella, una vez que se ha recibido después de mucho trabajo. Ésta segunda, perdura más que la primera... ¿Existe algo más grande y sublime que el que cada devoto se haga Dios por la energía increada Jaris?”

Toda la vida espiritual se concentra en la oración, cada página de la Filocalia nos habla de ella. La oración es el trato íntimo del espíritu con Dios que amorosamente despierta la Jaris, y ésta hace cesar en nosotros toda la actividad mundana, envolviéndonos en la paz infinita del Espíritu Divino. Y aquel que se ha hecho capaz de orar incesantemente obtendrá una mayor comunión espiritual con la Sublime Jaris y tendrá real participación en la vida divina, pues como enseñan los Padres, la oración es la Jaris en acción.

Los filocálicos enseñan que la Jaris es la gracia del Señor, que es el regalo que Dios otorga a todas y cada una de sus criaturas. De ella deriva jarísma, carisma, don, talento. Cuando se realiza oración con atención y humildemente, se atrae hacia sí a la Divina Jaris, y a través de ella podemos sentir a Dios en lo profundo del corazón, e instantáneamente todo se vuelve lu-

minoso y lleno de alegría, el hombre se desprende de sí mismo y de todas las cosas de este mundo, gozando sólo de Dios Nuestro Señor. Porque la oración es unión con Dios, puente que salva de las tentaciones mundanas, tarea dulce que no acaba, fuente de virtudes, otorgadora de carismas, pero fundamentalmente, la oración es el camino hacia la Unión con Dios. Esta Divina Energía Increada muestra que con corazón sencillo y entrega sincera a Nuestro Señor, se logra desprender totalmente del mundo y caminar seguros hacia Él. La Jaris al principio acostumbra a resplandecer en el alma con su Luz inundándola de sentimientos; al ir progresando en el camino espiritual, opera infundiendo en ella, de manera desconocida los Misterios Divinos. Parafraseando a Gregorio el sinaita diremos que, si queremos encontrar y conocer la verdad sin engañarnos, debemos buscar sólo la energía del corazón, sin forma, ni dibujo, sin representaciones y fantasías o supuestas luces. Porque el engaño tiene por naturaleza, sobre todo en los comienzos, burlar a la mente con este tipo de falsas ilusiones. Pero si trabajamos por tener sólo la continuidad de la oración dentro de nuestro corazón, ella iluminará el alma con un ardiente deseo de Dios. Vemos así, que por la oración se despierta a la energía increada del Espíritu Divino, que al principio brota como fuego desde el corazón y, al final, actúa como luminoso bálsamo. Como enseña San Simeón:

“Bienaventurados y felices los que continuamente tienen el ojo espiritual abierto y con cada oración ven bien la Luz increada y hablan junto con Él, boca a boca, porque ellos son equivalentes a los ángeles, o quizás es atrevido decirlo, son superiores a los ángeles y lo mismo será en la otra vida. Porque los ángeles alaban, en cambio ellos conversan con el Señor”

*Por la Prof. Norma Novoa
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
